



**EL PASAJE DE LOS PANORAMAS**

# AL OTRO LADO DEL MURO LA RDA EN SUS ESCRITORES

Stephan Hermlin · Stefan Heym · Erich Loest  
Brigitte Reimann · Helmut Sakowski · Franz Fühmann  
Erik Neutsch · Hermann Kant · Günter de Bruyn  
Irmtraud Morgner · Volker Braun · Wolfgang Hilbig  
Hans Joachim Schädlich · Günter Kunert · Jurek Becker

Edición y traducción de Ibon Zubiaur



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: abril de 2014

- © Stephan Hermlin, «Rückkehr», en *Bestimmungsorte*, Klaus Wagenbach Verlag, 1985  
© Stefan Heym, *Nachruf*, 1988  
© Erich Loest, *Durch die Erde ein Riß*, Linden-Verlag, 1990  
© Brigitte Reimann, *Ich bedaure nichts. Tagebücher 1955-1963*, Aufbau Verlag GmbH & Co. KG, Berlin, 1997  
© Helmut Sakowski, «Sozialismus soll Spass machen», en *Das Wagnis des Schreibens*, 1983  
© Franz Fühmann, *Autorisierte Werkausgabe in 8 Bänden. Band 6: Essays, Gespräche, Aufsätze 1964-1981*, «Brief an den Minister für Kultur», Hinstorff Verlag GmbH, 1993  
© Erik Neutsch, *Spur der Steine*, Mitteldeutscher Verlag Halle (Saale), 1964  
© Hermann Kant, *Die Aula*, Aufbau Verlag GmbH & Co. KG, Berlin 1965 und 2008 (First published with Rütten & Loening; «Rütten & Loening» is a trademark of Aufbau Verlag GmbH & Co. KG)  
© Günter de Bruyn, *Preisverteilung*, Mitteldeutscher Verlag Halle (Saale), 1972 (All rights reserved by S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main)  
© Irmtraud Morgner, *Leben und Abenteuer der Trobadora Beatriz*, David Morgner, 2014  
© Volker Braun, *Unvollendete Geschichte*, Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main 1997 (All rights reserved by Suhrkamp Verlag Berlin)  
© Wolfgang Hilbig, *Eine Übertragung*, S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt am Main, 1989  
© Hans Joachim Schädlich, «Kleine Schule der Poesie», en *Versuchte Nähe*, Rowohlt Verlag GmbH, Reinbeck bei Hamburg, 1977  
© Günter Kunert, *Erwachsenenspiele*, Carl Hanser Verlag, München Wien, 1997  
© Jurek Becker, «Die Wiedervereinigung der deutschen Literatur», en *Mein Vater, die Deutschen und ich*, Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main 1990 (All rights reserved by Suhrkamp Verlag Berlin)  
© de la edición y de la traducción de todos los textos, Ibon Zubiaur, 2014  
© Errata naturae editores, 2014  
C/ Río Uruguay, 7, bajo C  
28018 Madrid  
info@erratanaturae.com  
www.erratanaturae.com  
ISBN: 978-84-15217-72-5  
DEPÓSITO LEGAL: M-9673-2014  
CÓDIGO BIC: FA  
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada para Inmedia (Cáceres)  
IMAGEN DE PORTADA: Berliner Mauer: DDR Grenzverlauf Übergang Heinrich-Heine-Straße, © ddrbildarchiv.de/Peter Fiting  
MAQUETACIÓN: María O'Shea  
IMPRESIÓN: Kadmos  
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial, siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

## Índice

INTRODUCCIÓN	9
STEPHAN HERMLIN	19
REGRESO	21
STEFAN HEYM	41
NECROLÓGICA	43
ERICH LOEST	61
UNA GRIETA EN LA TIERRA	63
BRIGITTE REIMANN	81
DIARIOS 1955-1963	83
HELMUT SAKOWSKI	105
HAY QUE DISFRUTAR CON EL SOCIALISMO	107
FRANZ FÜHMANN	113
CARTA AL MINISTRO DE CULTURA	115
ERIK NEUTSCH	125
EL RASTRO DE LAS PIEDRAS	127
HERMANN KANT	133
EL AULA	135
GÜNTER DE BRUYN	151
LA ENTREGA DE PREMIO	153

IRMTRAUD MORGNER	169
<i>VIDA Y AVENTURAS DE LA TROVADORA BEATRIZ</i>	171
VOLKER BRAUN	183
<i>HISTORIA INACABADA</i>	185
WOLFGANG HILBIG	193
<i>TRANSFERENCIA</i>	195
HANS JOACHIM SCHÄDLICH	201
<i>PEQUEÑA ESCUELA DE POESÍA</i>	203
GÜNTER KUNERT	219
<i>JUEGOS DE ADULTO</i>	221
JUREK BECKER	243
<i>LA REUNIFICACIÓN DE LA LITERATURA ALEMANA</i>	245

Si pensara que el interés de una muestra de la literatura de la RDA consiste únicamente en presentar por vez primera al lector español autores y textos desconocidos hasta ahora, por una especie de afán museístico, nunca habría emprendido esta edición. No digo que carezca de interés extender nuestra cultura literaria a ámbitos no incluidos en el canon (a la literatura japonesa actual o la sueca del XVIII, pongamos por caso): digo sólo que no me habría bastado como motivación para afrontar un proyecto de esta envergadura, ni podría presuponérsela al lector ya de por sí abrumado por la inflación de publicaciones. Si presento esta antología como breve historia de la literatura de la RDA en su literatura es porque estoy convencido de que, más allá incluso de los numerosos libros excelentes que produjo, del estudio de ese país tan peculiar, ya desaparecido, cabe extraer lecciones cuya actualidad no ha caducado sobre la literatura, su función y su encaje social.

Los apologistas de la República Democrática Alemana se jactaban de que ésta era el «país de la lectura». La fórmula es altiva, pero no infundada: probablemente nunca en la historia reciente, y en ningún país, haya gozado la literatura de un papel tan destacado: no sólo por la prioridad que le otorgaba el régimen y las facilidades que ello conllevaba (abundantes becas y premios, mercado editorial subvencionado, tiradas amplias y precios reducidos, privilegios para acceder a la vivienda o a un visado), sino por la relevancia que le otorgaban los propios lectores. Como precisa Jurek Becker en su certera ponencia al final de este volumen,

ese interés masivo era en buena parte vicario: en un país sin prensa libre ni debate más allá de los límites fijados por el Partido, la literatura contemporánea era casi el único espacio público en el que podía darse algún contraste de opiniones sobre cuestiones de actualidad. Privados de otros foros de discusión, millones de ciudadanos bien educados se aplicaban a escudriñar alusiones entre líneas y desarrollaban una sensibilidad literaria que hubiese sido impensable en sus vecinos del Oeste. Y como la mayoría de los escritores creía en una literatura comprometida, capaz de influir en los procesos sociales, se generaba una constelación singularmente fértil para la literatura, elevada a ámbito de diálogo entre el autor (los escritores) y la sociedad (los lectores).

El régimen no escatimó explicaciones sobre lo que esperaba de los escritores, ni medios para obtenerlo. Esperaba mucho, y estaba dispuesto a ser generoso, pero también a velar con celo por el cumplimiento estricto de sus objetivos: es la probada política del palo y la zanahoria. A la zanahoria material ya se ha aludido: entre los ciudadanos de la RDA, enfrentados diariamente a la escasez, los escritores eran ciertamente unos privilegiados. Pero los testimonios de tantos autores que acabaron prefiriendo una nueva vida incierta en la República Federal Alemana sugieren que, aunque las ventajas materiales podían servir para domesticar a muchos, la dependencia que generaban terminaba siendo insoportable para los mejores; el sentimiento de responsabilidad hacia el público lector, que veía en ellos una referencia, resultaba ser un vínculo bastante más difícil de romper. Y no puede ignorarse que ese vínculo especial era también, siquiera en parte, resultado de un empeño muy consciente del Partido. No sólo por los considerables recursos invertidos en la difusión de la lectura (bibliotecas, casas de cultura, ferias, charlas literarias en escuelas y universidades, y también en las fábricas), que deberían avergonzarnos en este tiempo de desmontaje de toda la infraestructura cultural española, sino porque en la base había

un programa político tan discutible como consecuente, que se proponía eliminar la brecha entre los artistas y la clase obrera (considerada propia de una sociedad burguesa): el acercamiento de ambos era el punto esencial de la denominada «vía Bitterfeld», bautizada así por la ciudad industrial donde se celebraron desde 1959 los históricos congresos de artistas y escritores que fijaron las líneas de ese programa.

Aunque «Bitterfeld» fue una ambiciosa iniciativa colectiva, partía de una idea personal de Walter Ulbricht. El líder comunista (a esas alturas dictador *de facto* del país) tenía muy claro el papel que le correspondía al arte en su proyecto: servir a la causa socialista, a la clase obrera y al Partido, lo que exigía romper definitivamente con los criterios estéticos burgueses y extender una nueva cultura proletaria. La idea de que los obreros cultivasen su talento artístico y los artistas compartieran la vida en las fábricas encerraba, sin duda, un potencial emancipador con el que muchos llegaron a identificarse; no fueron pocos los escritores que prestaron su «servicio proletario» y lo plasmaron en sus obras, aunque rara vez hallaron verdadera camaradería en los obreros (con excepciones notables, como Brigitte Reimann o Franz Fühmann). Aún más problemático era el dogma del «realismo socialista», adoptado (como casi todo en la RDA) directamente del estalinismo soviético; pero pese a su endeblez teórica y a su carácter fraudulento no deja de plantear preguntas capitales, o por lo menos dos que son complementarias: la pregunta por la capacidad de la literatura para reflejar el mundo circundante (el problema del realismo propiamente dicho) y la pregunta por su capacidad para influir en él y transformarlo (el problema del compromiso). Son cuestiones que pueden haber perdido popularidad, pero no vigencia: quien se las plantea ha de afrontar necesariamente de otra manera las expectativas del lector. El reto que Brigitte Reimann formulara en su diario («la gente de alrededor tiene derecho a reconocerse en nuestros libros») no caducó con Bitterfeld y Ulbricht.

Para entender las peculiaridades de la literatura escrita en la RDA hay que atender a sus condicionantes sociales, que incluyen tanto la zanahoria como el palo. Y aquí no se trata de estudiar las diversas formas de represión, sino sus huellas en la creación literaria. La pregunta por cómo llega a influir la censura en la literatura de una sociedad sujeta a ella cobra especial relevancia si la planteamos en España: hasta hace poco tiempo estuvo muy extendida la sospecha de que «contra Franco se escribía mejor», o al menos (dicho con mayor precisión) que en la lucha con las constricciones de la censura franquista se escribieron más libros notables en España que en las décadas siguientes. La comparación entre los sistemas literarios de la España franquista y la RDA resulta así particularmente atrayente, puesto que tanto los escritores españoles como los alemanes del Este disponían, en esos años plomizos, de un recurso que les distinguía de sus homólogos rusos, checos o polacos: la posibilidad de publicar en otro país de lengua idéntica y mercado editorial más libre y más potente (México o Argentina, en el caso de los españoles; la RFA, en el de los alemanes). Esta constelación sigue vigente hoy en día en un país hispanohablante más pequeño, pero que posiblemente venga produciendo el mayor índice de genios literarios por habitante bajo un régimen totalitario no muy distinto al de la RDA: Cuba.

Es trágico y desazonador que este sistema de vigilancia y censura, que en la RDA llegó a alcanzar cotas inéditas, se ejerciera sobre un colectivo de autores que en su inmensa mayoría se sentían comprometidos con la causa socialista (de entre los representados en esta muestra, sólo Schädlich y Hilbig fueron desde el principio desafectos, mientras que De Bruyn guardó siempre las distancias; salvo Reimann y Heym, todos los demás fueron miembros de un partido). El régimen no se mostró muy agradecido con la lealtad de sus autores: todos sufrieron dificultades, algunos abiertas represalias (sobre todo tras el caso Biermann, cuando tras la protesta de buena parte de los escritores por la

expatriación del polémico cantautor, las autoridades prefirieron abocar al exilio a los disidentes), y a más de uno le hicieron la vida imposible, hasta llegar a extremos terribles de ensañamiento (caso de Erich Loest) o de vileza (Irmtraud Morgner no sólo fue espiada por todos sus compañeros sentimentales, sino que su hijo David fue sometido desde los siete años a un programa de castigo en el colegio). A la larga, este clima opresivo y sofocante hizo que autores que se reivindicaban como socialistas elevaran el combate con la censura a cuestión de honor y celebraran como un triunfo cada pasaje irónico o cada denuncia que lograban insertar en sus obras; como muy bien señala la conferencia de Jurjek Becker, el sistema de censura terminaba produciendo más disidentes y alusiones críticas de los que hubiesen surgido por sí solos. El resultado paradójico fue un acicate a la provocación y un refinamiento de la creatividad: no hay que perder de vista que la censura se ejercía con criterios muy cambiantes, y en la RDA llegaron a publicarse libros tan poco acordes con el credo estético vigente, y tan desvergonzados, como *Trovadora Beatriz* de Irmtraud Morgner, *Alexanders neue Welten* de Fritz Rudolf Fries o el *Hinze-Kunze-Roman* de Volker Braun (que le costó una seria reprimenda del Partido al mismísimo viceministro de Cultura por haberlo autorizado). La tesis de que la censura estimularía determinadas formas de creación literaria no es original, pero merece incorporar nuevos referentes de comparación aún poco conocidos en el mundo hispanohablante.

Estos apuntes sólo aspiran a esbozar las peculiaridades del contexto en que operaba la literatura de la RDA, y varias lecciones que podemos extraer de su mejor conocimiento. Cabría extenderse también sobre qué es lo que hemos de entender por literatura de la RDA: si todos los libros escritos en ese país (que no estuvo reconocido fuera del pacto de Varsovia hasta el final de los años sesenta del siglo pasado) o sólo los publicados en él,

o también los de autores crecidos en la RDA pero que publicaban o se exiliaban en la RFA (en número creciente), o únicamente los que se atenían a una estética concreta (por ejemplo, la del realismo socialista). Aunque el criterio que manejo aquí es flexible, lo cierto es que sólo recojo a autores que se formaron y dieron a conocer literariamente ya en la RDA (con una única excepción, Stefan Heym), y pueden considerarse así un producto específico de ese país; de hecho, la práctica totalidad de los textos seleccionados fue escrita tras la construcción del Muro en 1961, que fue cuando la RDA se consolidó al fin como país independiente (para bien y para mal), y su literatura, aunque sujeta a expectativas muy concretas, ya no sufría los continuos vaivenes de la guerra fría y podía desplegar alguna autonomía creativa. La antología que presento quiere dibujar un panorama de la historia de esa literatura a través de sus textos más metaliterarios. Por su propia naturaleza, un proyecto como éste es incompleto; en lo que sigue, y dado que la muestra aspira a ser representativa, quiero al menos esclarecer los criterios de selección y los descartes que conlleva cada una de las opciones.

El primer y principal criterio es el *temático*: se trata, insisto, de ofrecer un panorama de la historia de la literatura de la RDA en su literatura, un repaso a las condiciones de vida de los escritores y a su papel en la sociedad, a sus motivaciones y condicionantes, a sus expectativas y sus desencantos, desde el final de la guerra y la fundación de la República hasta la caída del Muro y la descomposición del país. Los textos escogidos no son, por tanto, necesariamente los más significativos del periodo, sino algunos que, en conjunto, pueden ofrecer una imagen lo más completa y diferenciada posible del sistema literario y sus protagonistas a lo largo de cuarenta años.

No obstante, el segundo criterio es el de *relevancia*: he tratado de escoger el grueso de los autores más significativos, entendiendo por ello los más citados e influyentes. De ahí que se excluya

a algunos que jugaron un papel más marginal en el sistema literario de la RDA (aunque me interesen más, como Fritz Rudolf Fries —el único escritor de la RDA que es de Bilbao— o Maxie Wander), pero no a quienes publicaron desde el principio, y con considerable éxito, en la RFA (caso de Hilbig o Schädlich).

El tercer criterio, condicionado al temático, es el de *género*. Puesto que trato de brindar un panorama histórico de la literatura en la RDA, he ceñido la muestra a textos en prosa (que no narrativos). No es que la poesía o el teatro no puedan brindar también un reflejo del mundo circundante, pero la referencialidad no es su función más destacada. Quedan por tanto fuera de la selección autores tan valiosos como Sarah Kirsch o Durs Grünbein, o como Peter Hacks o Heiner Müller, o las facetas como poeta o dramaturgo de algunos de los autores escogidos (quizá más notables todavía en Günter Kunert y Volker Braun). Dentro de los diversos géneros en prosa, he querido hacer justicia a la importancia que en una literatura militante cobraba la no-ficción (desde el reportaje y las memorias a las intervenciones en el debate público). Así, entre los quince textos seleccionados hay seis novelas (la mayoría de las cuales cabe considerar la obra maestra del autor), dos relatos breves, tres autobiografías, un diario, una contribución a un congreso, una carta abierta y una conferencia.

El cuarto criterio es el de presentar obras *no traducidas previamente*. Es la razón que me permite excluir a Christa Wolf, única escritora de la RDA sistemáticamente traducida al español, y a la que, por decirlo abiertamente, considero muy sobrevalorada. También se excluyen, obviamente, obras ya traducidas que no responden al criterio primero, por no contener referencias metaliterarias.

Inevitablemente, el gusto personal habrá jugado su papel a la hora de escoger los textos, pero he intentado atenerme a un criterio de calidad mínima y, sobre todo, de pluralidad. Hay algún

rasgo de la muestra que, sin ser intencionado, me pareció oportuno al quedar al descubierto: por ejemplo, la llamativa cantidad de referencias cruzadas en las que un autor alude a otro, que entiendo refleja bien lo entrelazado que estaba el mundo literario de la RDA.

Puesto que la intención es ofrecer un panorama histórico, los textos se presentan en un orden laxamente cronológico: no de la fecha en que fueron publicados, sino de la época a que se refieren. El primer bloque lo conforman cuatro textos autobiográficos sobre el final de la guerra y los primeros años de la nueva Alemania. Siguen dos textos teóricos que ilustran el debate entre el afán de militancia y la aspiración a la calidad, que habría de marcar los años sesenta. Los dos bloques siguientes son los más propiamente antológicos: pasajes de algunas de las novelas más destacadas de esos años (los cuatro primeros) y otros que plasman el imparable desencanto de los años setenta en la voz de autores señeros. Como coda, se reproduce una conferencia sobre la especificidad de la literatura alemana oriental y lo que iba a suponer la reunificación.

Antes presento a cada uno de los autores con un breve texto introductorio, que incide en los criterios de selección y en algunas de las reflexiones apuntadas. Las presentaciones quieren ser esclarecedoras y hasta ensayísticas, pero no enciclopédicas: para ahondar en la biobibliografía de un autor hay múltiples medios en Internet. Debo aclarar también lo que podría parecer un criterio errático a la hora de traducir títulos de obras: allí donde el título ayuda a imaginarse el contenido de la obra, tiendo a traducirlo; allí donde admite diversas traducciones, tiendo a mantenerlo en el original, a fin de no dificultar consultas ulteriores.

La presente edición fue concebida para el libro que regala cada año la Semana Negra de Gijón, y se debe así en gran medida al entusiasmo visionario de Ángel de la Calle y de su equipo. Que Irene Antón y Rubén Hernández la acojan ahora en Errata

naturae colma un sueño y da sentido a la aventura. Quiero agradecer expresamente la finura y la profesionalidad de todos, así como la ayuda inestimable de Carolina López, Helena Cortés y Heinrich von Berenberg.

*Ibon Zubiaur*  
*Berlín, marzo de 2014*